

# ROBIN ROBERTSON

## *Asterión y el dios*

*nec enim praesentior illo est deus*

Asterión, tal es su nombre, Rey de las Estrellas.  
Alguna broma de su padre, quien ahora  
lo tiene estabulado en estas galerías espirales,  
en este palacio tapiado, donde la vergüenza  
llora hasta el agotamiento.

*¿Dónde está mi madre? ¿Por qué  
me ha dejado aquí solo?  
Ésta es una casa con muchos rincones  
pero sólo un cuarto, todo de piedra.  
Vivo dentro de esta piedra.*

Miren cómo ronda, va y viene,  
mi bestia de niño; moviéndose alrededor  
de su mundo, observando su desolación  
desde distintas perspectivas.  
Pronto tendrá un visitante.

Pobre monstruo, jalándosela,  
el ADN desmadejándose de su mano:  
blancas mariposas  
se derraman en la oscuridad.  
De lo quebrado brota salmuera.

*A veces vienen niños a bailar aquí  
y dan volteretas, cantando a voz en cuello,  
llenos de vino; pero se rompen tan fácil  
y luego todo está de nuevo quieto.  
¿Dónde perdí mi vida?*

Desgarrando toda la noche un hueso rojo  
hace un espejo de la oleaza  
y se ve a sí mismo, al fin, en la piedra  
de los muros chorreantes: lustral,  
astado, barbado en sangre.

*Oigo a través de los muros lo que soy,  
lo que bago; sparagmos, lo llaman,  
sea lo que sea.*

*Dicen que viene un desconocido  
a liberarme. Que venga pronto.*

Ella se me había prometido, pero ahora  
usa la corona que le di para alumbrar  
el camino del desconocido. El héroe  
que ha venido a matar a Asterión:  
su medio hermano, mi hijo. Yo mismo.

Se traicionan tan perfectamente entre sí:  
el marido a la esposa, la esposa al marido,  
la hermana al medio hermano, y ahora  
el amante a la amante. Las simetrías  
del caos y la dicha. Los misterios.

Yo soy la verdadera vid.  
Yo soy el tallo de hinojo;  
y él será miel:  
enterrado hasta los cuernos, su cuerpo  
hogar del enjambre de abejas.

Se ha ido, ahora, con su héroe,  
que ya empieza a olvidarla.  
Como sea, yo nunca olvido. Colgará  
en la noche del cielo como una princesa  
de un ovillo de cáñamo.

*A veces hablamos, a veces  
dejamos que hablen los dioses a través de nosotros.  
Yo a medias; él dos veces engendrado.  
Mi pena aún aquí  
y yo ya me he ido.*

Piénsenme como el viento –la fuerza  
que los animales y las aves conocen  
está ahí, pero no amenaza:  
parte de su mundo, pero otro.  
El dios que llega; el que desaparece. –

– Traducción de Pedro Serrano